

AMOR

LA LOCA DE MONTALBÁN

ILUSTRACIONES
Natalio Bayo

TEXTO
Antón Castro

Las Tres Sorores
IMAGEN Y PALABRA

«Justo es que reposen juntos en la muerte los que tanto se amaron en la vida».

Una historia de locura y amor truncado
que se desarrolla en Montalbán,
de belleza, tradiciones y fatalidad

Una cuidada edición, ilustrada por Natalio Bayo

El rey monje y la Campana de Huesca

Texto: Alejandro Alagón



Ramiro II, de Juan Galván, 1626. Ayuntamiento de Huesca
Archivo Municipal de Huesca

Hijo del rey Sancho Ramírez y de Felicia de Roucy, Ramiro II ocupaba un puesto residual en la línea sucesoria del reino de Aragón, tras sus hermanos Pedro I, Fernando I y Alfonso I el Batallador. A la edad de siete años accedió a la vida eclesiástica en el monasterio francés de San Ponce de Tomeras, tal y como era habitual entre los hijos de sangre real nacidos en posiciones secundarias. Las muertes de sus hermanos predecesores, sin descendencia, favorecieron su llegada al trono. Contrajo matrimonio con Inés de Poitiers y de esa unión nacería la reina doña Petronila, casada con Ramón Berenguer IV, enlace que dio origen a la Corona de Aragón. Es recordado como el protagonista de la célebre Leyenda conocida como «La Campana de Huesca».

Ramiro II, el rey monje

Ramiro II fue el único monje coronado como rey en el medievo peninsular. En el breve lapso de tiempo de pocos años vivió unas peculiares circunstancias biográficas. Asumió sucesivamente la condición de fraile, clérigo de San Ponce de Tomeras, diácono, abad de San Pedro el Viejo, obispo de Roda de Isábena, rey de Aragón, esposo de Inés de Poitiers y padre de doña Petronila a una edad cercana a los 50 años, para regresar a su estado anterior de monje. Conservó el título de rey, cediendo las tareas de gobierno a su yerno Ramón Berenguer IV. Son las circunstancias vitales y contradictorias de un monarca singular, que atrajo la atención de cronistas y escritores.

Ramiro II consiguió acceder al reinado a pesar de la actitud de Alfonso I el Batallador que, antes de morir, le había desautorizado al redactar un polémico testamento. En ese documento donaba sus posesiones a diferentes órdenes militares (Hospital de San Juan, Temple y Santo Sepulcro). La llegada de Ramiro II al trono resolvió la crisis sucesoria y tuvo unas claras

motivaciones políticas, ya que hubo nobles que veían mermados sus privilegios tras la decisión póstuma de Alfonso I. En un ambiente convulso, predominó el razonamiento de que los territorios que el rey Batallador había recibido en herencia debían seguir perteneciendo al linaje real, que tenía continuidad en el rey monje.

Los documentos conservados de la colección diplomática de Ramiro II permiten conocer algunos momentos destacados de su reinado. Por ejemplo, en el mes de septiembre de 1134 confirmó y renovó a los habitantes de Barbastro todos los fueros que les había concedido Pedro I. Ese mismo mes confirmó a los vecinos de Jaca los fueros concedidos por su padre Sancho Ramírez y les otorgó la franquicia mayor que tenían los burgueses de Montpellier. Asimismo, confirmó a los habitantes de Zaragoza los fueros, usos y costumbres que tenían en tiempo de Alfonso I y les concedió mil sueldos anuales para recomponer las antiguas murallas. En octubre de 1134, Ramiro II confirmó los fueros que había asignado a Catalunya el rey Alfonso I el Batallador en 1131 y les concedió la villa de Aranda de Moncayo.

Frente del sarcófago de Ramiro II, pieza de origen romano, conservado en San Pedro el Viejo de Huesca
Fotografía: Alvira Digital



La leyenda de la Campana de Huesca

La leyenda de la Campana de Huesca aparece recogida por vez primera en la llamada *Crónica de San Juan de la Peña*, escrita en su primera redacción en latín y trasladada al aragonés a finales del siglo XIV, entre los años 1369 y 1372. La narración indica que, tras el fallecimiento de sus hermanos Pedro I y Alfonso I el Batallador sin descendencia, Ramiro II el Monje abandonó por un tiempo su vida monacal para ocupar el trono.

La crónica alaba la generosidad de un rey que concedía favores y posesiones a nobles y caballeros que, en lugar de agradecer su altruismo y su personalidad desprendida, robaban y mataban a los súbditos, mostraban rebeldía y desobedecían la autoridad real. Ante esa situación de inestabilidad, Ramiro decidió solicitar un consejo al abad Frotardo, su antiguo preceptor en el monasterio de San Ponce de Tomeras y persona de su confianza. Envío a un mensajero con una misiva que describía los abusos y afrentas de los nobles.

Tras leer la carta, el abad Frotardo acompañó al emisario al huerto del monasterio. Allí se hallaban coles de distintos tamaños. De un modo sorprendente el monje extrajo un cuchillo de su cinto y comenzó a cortar los vegetales que más destacaban, mientras mantenía en la otra mano la carta. Como respuesta le señaló al enviado que acudiera de nuevo con el rey y que le comentara lo que había visto. Al escuchar por boca del mensajero la extraña conducta del abad, Ramiro interpretó ese gesto de una manera personal. Pensó que la huerta



Crónica de San Juan de la Peña
Fotografía: Archivo Pixel

representaba a su reino y que las plantas cortadas simbolizaban a los nobles más ambiciosos, que querían sobresalir vulnerando el orden general.

Acto seguido convocó a los caballeros y nobles hostiles para que acudiesen a unas Cortes que se disponía a celebrar en la ciudad de Huesca. Indicó que era su deseo crear una campana cuyo sonido se escuchase más allá de todos sus dominios. Los nobles valoraron que sería una oportunidad para desacreditar al rey y mostrar su incapacidad como gobernante. Asistieron a la reunión de un modo confiado, sin protección, y en grupo para ser testigos del desvarío del monarca.